

IN MEMORIAM

Sergio Solar Urra

(Puerto Montt, 24 de noviembre de 1936 – Quilpué, 9 de junio de 2021)

Conocí a Sergio Solar en 2010 por medio de Juan Hernández, fundador y miembro del conjunto de guitarras Diapasón Porteño. A partir de ese encuentro comenzó entre ambos una amistad que fue creciendo en el tiempo con la intensidad con que me atrapaba un mundo nuevo y fascinante: la guitarra popular urbana. Por ese entonces, Sergio Solar y su esposa Anitha llevaban un tiempo en Chile luego de muchos años de residir en España. Inicialmente, mi interés estuvo motivado por obtener cuanto información sirviera en mi afán por conocer un período poco estudiado en la música popular en Chile, entre las décadas de 1950 y 1960 y animada, entre otros agentes, por un tipo especial de guitarrista. Lo cierto es que la generosidad de Sergio Solar y Juan Hernández facilitaron enormemente mi comprensión de esos músicos y su trabajo. En el transcurso, los recuerdos y experiencias de vida del propio Sergio fueron acaparando también mi interés y, de esta forma, se fue construyendo una amistad que hoy vengo a rememorar y compartir.

Los alcances de una amistad no son siempre traducibles en palabras. Mi afecto y subjetividad no pueden ser desatendidos. Por tal razón, intentaré aquí un recuento afectivo y razonado de la trayectoria de un músico chileno, mi amigo Sergio Solar.

El nombre de Sergio Solar está ligado al grupo Los Wawancó, fundado por estudiantes de medicina de diversas nacionalidades en la Universidad de Buenos Aires en la década de 1950. Este conjunto alcanzó una difusión internacional sin precedentes de un tipo específico de cumbia caracterizada por la estilización con que la industria musical de esos años diseminó este y otros géneros musicales y bailables. Así, Los Wawancó –como siempre recordaba el propio Sergio– alcanzaron ventas de sus discos en Argentina que superaron a The Beatles, y desplegaron su carrera musical a partir de las dinámicas que, en esos años, imponía la industria musical: presentaciones en vivo, grabación de discos, actuaciones para radio y la incipiente industria televisiva, así como incursiones en el cine.

En su calidad de guitarrista, compositor y arreglador musical del conjunto Los Wawancó, la labor de Sergio Solar lo conecta con los nombres principales de la música y en especial de la guitarra en Argentina, entre ellos Cacho Tirao y Horacio Malvicino, quienes integraron diversas agrupaciones lideradas por Astor Piazzolla, o Pepete Bértiz y Nicolás “Colacho” Brizuela, que fueron cada uno en su momento guitarristas de Mercedes Sosa; pero también Lalo Homer, Henry Nelson, Samuel “Poroto” Mehaudy, por nombrar algunos. Se trata de una conducta recurrente en Sergio Solar quien, mientras integró el conjunto y aprovechando las facilidades que el sello discográfico les ofrecía para el uso del estudio de grabación, se las arregló para invitar a un gran número de músicos para que participaran en las grabaciones de Los Wawancó. Esto le permitió relacionarse con un variado contingente de músicos cultivadores de una variedad de estilos y géneros musicales. Del mismo modo, la relevancia y popularidad de Los Wawancó les permitió compartir escenario con las más importantes agrupaciones musicales de Buenos Aires, y como el mismo Sergio recordó, fue en radio Belgrano donde Los Wawancó hicieron parte de la programación junto con –nada menos que– Aníbal Troilo y su Orquesta Típica o el dúo del propio Troilo y Roberto Grella, por nombrar algunos.

Por otra parte, y a partir de los registros y conversaciones que el propio Sergio me compartió, resulta de interés constatar que, como guitarrista, le correspondió conocer, escuchar y relacionarse con aquellos nombres señeros de esta guitarra colectiva en Chile: Humberto Campos, Tito Barrientos, Alfonso Chacón, Miguel Abarca, el “Zurdo” Jiménez, Blas Sánchez, “Lolo” Rosso y, años después, con “Angelito” Silva y Helvecio Acuña, entre otros. Desde su adolescencia en Rancagua, Sergio Solar se vinculó con los guitarristas Ernesto Rosson, Sergio Avendaño y otros de apellido Herrera y Gómez que eran activos como músicos acompañantes en la programación radial de esa ciudad. Fue con estos nombres que le correspondió experimentar un período de transición en el uso de cuerdas de tripa

hacia la consolidación de cuerdas de nylon ocurrida entre las décadas de 1930 y 1940, cuestión que lo vinculó con estilos guitarrísticos específicos como el tango y la tonada.

A partir del segundo viaje a Europa con Los Wawancó, Sergio Solar decidió radicarse primero en Italia y finalmente en España. Fue en este último país donde desarrolló una importante carrera como guitarrista, compositor y arreglador musical. Las redes y colaboraciones en las que participó de la vida musical en España lo conectaron con cantantes como Raphael, Maya, Sergio y Estíbaliz, Alberto Cortez y el compositor y productor Juan Carlos Calderón, además de su participación como arreglador en la versión en español del musical *Evita* que protagonizó Paloma San Basilio. Todas estas actividades ubicaron a Sergio Solar como un músico versátil, capaz de desempeñarse en múltiples funciones, conocedor de sutilezas y procedimientos asociados a su pasión por la música y de los secretos del oficio del intérprete acompañante, arreglista y creador musical.

En España, fundó el cuarteto de guitarras Latitud Sur, integrado por Mario Núñez, Lalo Carmisano, Guillermo "Bocha" Sotes y el propio Sergio y, aunque de corta vida, logró un reconocimiento entre los conocedores y admiradores de la guitarra colectiva y popular, aun cuando el único registro discográfico que realizaron nunca fue publicado, de manera que se convirtió en una grabación de culto que solo se distribuyó informalmente a partir del interés y entusiasmo de músicos guitarristas y aficionados. Asimismo, también es destacable que, en sus años en España, Sergio ejerciera como músico de sesión y también como músico práctico en locales y hoteles del sur de España.

En 2000 Sergio Solar y su esposa Anitha decidieron radicarse en Chile, en la Quinta Región. A partir de ese momento, Sergio se insertó en la vida musical, cuestión que merece algunas reflexiones de mi parte. El encuentro con Juan Hernández y el cuarteto de guitarras Diapasón Porteño significó un resurgimiento transitorio de la práctica guitarrística colectiva de la que el propio Sergio se nutrió en sus primeros pasos en la música. De esta colaboración son testimonio los aportes de Sergio como arreglador, compositor, y también como intérprete en los registros discográficos del propio Diapasón Porteño, especialmente en su último disco *Cuerdas pa' rato*, el magnífico disco *Tonadas Chilenas* de Mario Rojas y Cecilia Echenique y el disco *Mi primer tango en París* de Ángel Parra y el Diapasón Porteño, por nombrar algunos.

Mi relación de amistad con Sergio Solar también dio algunos frutos musicales. En el año 2018, a partir del proyecto Trópico Sur creado por Gonzalo Cordero y Guido Nisenon, dedicado a la difusión de la música tropical creada en Chile, fui invitado a participar como parte de un cuarteto de guitarras, creado para la ocasión, con el fin de grabar su composición "Luna llena estival". El placer de participar de ese proyecto significó para mí vivir la experiencia de compartir con otros músicos todo el proceso asociado al trabajo en el estudio de grabación, y constatar la estatura artística de Sergio. Adicionalmente, y aprovechando las horas disponibles del estudio, Sergio me propuso grabar su composición "Anitha" para guitarra sola, que también fue editada por el sello Trópico Sur, y que se cuenta entre las escasas composiciones para guitarra sola de Sergio Solar. Esto, porque su concepción de la guitarra se basaba en una práctica colaborativa y de conjunto, donde la densidad armónica se expresa por vía de un tejido de "voces armonizantes" de enorme riqueza y, contrario a lo que pudiera pensarse, de bastante dificultad.

En el estudio pude comprobar, una vez más, la calidad humana de Sergio, quien cuidó respetuosamente de dejar a los músicos hacer lo suyo libremente, sin por ello desatender el nivel y cuidado por el resultado. De lleno en el trabajo de grabación, lo vi sugerir, corregir cuando era necesario y, sobre todo, lo vi feliz al comprobar que su música despertaba el interés y entusiasmo de generaciones más jóvenes.

Sin embargo, esta inserción al país luego de años en Europa no estuvo exenta de dificultades. Es indudable que quienes participamos del mundo de la música en Chile pudimos sacar mayor provecho de toda su experiencia y conocimiento. De algún modo, al repasar mis largas conversaciones con él, me doy cuenta de nuestras limitaciones para acoger y asimilar a músicos que no calzaban de forma estricta con nuestros cánones. Y probablemente Sergio Solar sea uno de esos casos. Su música para orquesta no fue interpretada, a pesar de los intentos que él mismo realizó para contactarse con directores y diversas agrupaciones y solistas.

Al repasar el tiempo compartido y constatar una vez más el caudal de música que su memoria atesoraba, finos procedimientos musicales que había aprendido por contacto directo con los músicos que los crearon, o bien, como resultado de una escucha atenta y curiosa, me doy cuenta de su enorme estatura como músico, y al mismo tiempo, lamento que no hayamos podido incorporarlo de forma más decidida a la vida musical nacional.

Revisando entre mis materiales, me encontré con este pasaje de una de nuestras conversaciones, donde Sergio me comentó:

...siempre me he rodeado de buenos músicos en general, con los cuales me gusta conversar, me gusta compartir, ir a sus casas, me gusta que vengan a mi casa, en fin, y hablar de música y hacer música. Y si podemos hacer alguna cosa juntos o grabar, o hacer una gira juntos, mejor. Siempre me he rodeado de gente joven, porque la mayor parte de los de mi época, ya casi no queda ni uno.

Pienso que estas palabras reflejan lo que Sergio Solar fue, un ser humano íntegro, poseedor de una vasta experiencia que no le impedía atender al presente y buscar el contacto con las generaciones más jóvenes, que amaba la música y, consecuentemente, se tomaba muy en serio todo cuanto estuviese relacionado con ella. Y para quienes tuvimos el privilegio de su amistad nos acompaña su risa franca y su humor; el recuerdo de su memoria prodigiosa, y, muy especialmente, su generosidad y sencillez.

*Mauricio Valdebenito Cifuentes
Facultad de Artes, Universidad de Chile, Chile
mvaldebe@uchile.cl*